

## LIBERTAD DEL HOMBRE EN Jn 8,32

ANTONIO GARCIA-MORENO

El pasaje objeto de nuestro estudio<sup>1</sup> está situado en un contexto donde se habla de la aceptación del mensaje de Jesús por parte de sus oyentes. Nos encontramos, según el relato joaneó, en la fiesta de los Tabernáculos de la que se habla al inicio del capítulo séptimo. El Señor participa en aquellas ceremonias que rememoraban la liberación de Israel y su caminar por el desierto, guarecido en tiendas de campaña hasta llegar a la tierra prometida. Como otras veces, el Rabí de Nazareth enseña a cuantos le siguen, tomando pie para su predicación de cuanto le rodea. Por su parte, San Juan destaca con fuerza el marco festivo y cultural en el que el Señor exponía entonces su doctrina así como pone de relieve que Jesús enseñaba en el Templo<sup>2</sup>. En esta ubicación del Evangelista es válido ver la intención de presentar la revelación de Cristo destacando su vertiente divina, en cuanto que sus palabras resuenan en el ámbito de la *Shekinah*, la presencia viva de Dios en medio de su Pueblo. Recordemos al respecto que San

---

1. Sobre este tema pueden consultarse a J. Lozano, *El concepto de verdad en San Juan*, Salamanca 1964; a Yu Ibuki, *Die Wahrheit in Johannesevangelium*, Bonn 1972; a J. M. Casabó, *La liberación en San Juan*, «Revista Bíblica» 34 (1974) 225-242; S. Sabugal, *Y la verdad os hará libres (Jn 8,32 a la luz de TP.I, Gen 15-11)*, «Augustinianum», 14 (1974) 177-181; a J. Tuñi, *La verdad os hará libres: Jn 8,32*, Barcelona 1975; F. Manns, *La vérité vous fera libres Etude exégétique de Jean 8,31-59*, Jerusalem 1976; I. de la Potterie, *La vérité dans S. Jean*, Roma 1977.

2. En Jn 8,20 se dice expresamente que «estas palabras las dijo Jesús en el gazofinacio, enseñando en el Templo». A continuación se refiere que «Jesús les dijo de nuevo», sin especificar en qué lugar. Pero al final del capítulo (8,59) se afirma que «Jesús salió del Templo».

Juan nos dice en el Prólogo que el Verbo se hizo carne y habitó (*eskénosen*) entre nosotros<sup>3</sup>, iniciando así su condición de nuevo Templo<sup>4</sup>, ese que se alzaré luminoso en la Jersusalén Celestial<sup>5</sup>. Por otra parte, el hecho de que enseñe en esta fiesta, que conmemora el Exodo como liberación de la esclavitud de Egipto, presta una mayor fuerza a las palabras de Jesucristo, que tratamos ahora de estudiar para ver en qué sentido se dice que la verdad hace libre al hombre. Dada la novedad que reviste la interpretación que tratamos de exponer, la presentamos en línea de mero ensayo, que puede enriquecer la gama de explicaciones que se suelen dar a Jn 8,32, sin excluir ninguna de ellas.

En este pasaje, decíamos, muchos al oírle creyeron en El. A estos le dice entonces Jesús: «Si vosotros permanecéis en mi palabra, sois en verdad (*alēthōs*) discípulos míos, conoceréis la verdad (*alētheian*), y la verdad (*alētheia*) os hará libres». Esta afirmación suscita en sus interlocutores una reacción de protesta. Por el contexto vemos que, además de los que habían creído en Jesús, había otros que no aceptaban sus palabras y se oponen a ellas. La frase de Jesús sobre el modo de alcanzar la libertad les ha herido en una de sus fibras más sensibles, les ha ofendido en su orgullo nacional, en su profundo amor a la independencia y a la libertad, en su convicción de ser el Pueblo elegido, que nunca podía aceptar el yugo extranjero ni renunciar a su peculiar condición de Pueblo de Dios, que a nadie podía quedar subyugado<sup>6</sup>. Es una actitud que se refleja en los escritos judíos más o menos coetáneos. Así R. Akiba, de fines del s. I y principios del s.II d. de C., refiere cómo el hecho de ser descendientes de Abrahám les movía a considerarse nacidos de noble cuna, pertenecientes a una casta privilegiada (*eugéneia*)<sup>7</sup>, gracias a la cual todo israelita podía tenerse por una persona ilustre, aun cuando su situación económica fuera precaria. En este contexto han de entenderse las palabras del

---

3. Las dos palabras, *shekinah* y *eskénosen*, tienen los mismos sonidos consonánticos. En este detalle se ha querido ver la intención del evangelista de señalar de esa forma a Jesús como el nuevo Templo, en donde Dios está presente de modo definitivo al hacerse hombre y habitar entre nosotros.

4. Cfr. Jn 2,19-21.

5. Cfr. Apc 21,22.

6. «Pese a toda opresión política, se saben hijos libres de Abraham, que anteriormente jamás se han doblegado a un dominio extranjero» (R. Schnackenburg, *El Evangelio según San Juan*, Barcelona 1980, t.II, p. 261).

7. Cfr. J. Blank, *El Evangelio según San Juan*, Barcelona 1984, t. 1B, p. 164.

Bautista sobre la posibilidad de sacar de las piedras hijos de Abraham, dirigidas a quienes presumían de su condición de israelitas<sup>8</sup>.

Los fariseos acentuaban ese sentido de libertad al considerarla como algo íntimo, una cualidad interior que podía darse en el israelita aun cuando externamente estuviera coartado por la fuerza<sup>9</sup>. Para otros grupos del judaísmo, sin embargo, la libertad supone la ausencia de toda coacción externa. Entre esos sectores destacaban los zelotes por su «insuperable amor a la libertad», ya que sólo querían «reconocer a Dios como al único Señor y rey»<sup>10</sup>. Persuadidos hasta el fanatismo de esa realidad, preferían morir antes que someterse a un poder extraño y perder su libertad. Un hecho paradigmático de esto lo tenemos en Masada, donde bajo las ordenes de Eleazar todos prefirieron el suicidio colectivo antes que rendirse y perder la libertad<sup>11</sup>.

En este contexto de orgullo nacional y de pasión por la libertad, se entiende que no acepten en modo alguno que nadie les habla de alcanzar la libertad, puesto que ellos son plenamente libres, al menos con esa libertad interior de que hablábamos antes. No obstante Jesús les acusa de pecado y «el que comete pecado —les dice—, esclavo es del pecado»<sup>12</sup>. Alude también el Señor a la diferencia entre el hijo, que habita siempre en la casa, y el esclavo que puede salir de ella por ser vendido o alcanzar la manumisión. Concluye el Señor asegurándoles que si el Hijo les libera serán entonces realmente libres.

La promesa de que la verdad les haría libres llamó la atención de sus oyentes y es, desde luego, una de esas frases evangélicas de alcance universal, «una de aquellas magníficas formulaciones joánicas que todavía no han perdido nada de su esplendor refulgente»<sup>13</sup>, una frase proverbial «que ya forma parte del mejor patrimonio de la humanidad»<sup>14</sup>. Es, además, un texto difícil de explicar, susceptible de diversas interpretaciones, no siempre claras y del todo admisibles.

8. Cfr. Mt 3,9 y par.

9. Cfr. R. Schnackenburg, *o.c.*, p. 262.

10. F. Josefo, *Antiquitates iudaicae*, XVIII, 23.

11. F. Josefo refiere las últimas palabras del jefe judío de la guarnición que resistía frente a Roma, en las que se recuerda la decisión tomada de no servir a nadie más que a Dios, habiendo llegado la hora de «demostrar con hechos esos sentimientos» (*De bello iudaico*, VII, 322).

12. Jn 8,34.

13. R. Schnackenburg, *o.c.*, p. 260.

14. J. Blank, *o.c.*, p. 161.

Digamos, ante todo, que no se trata de una libertad política o social, de indole externa o replegada dentro de un nivel meramente temporal y terreno. Antes al contrario, se trata de una libertad que hunde sus raíces en lo más profundo de la existencia humana y que libra al hombre de la esclavitud e influencia opresora del Maligno y de cuanto puede el hombre tener en sí mismo de rémora y freno en la práctica del bien. Se trata de la libertad escatológica que como ocurre en la escatología joannea, ya se comienza a disfrutar en la vida presente. Para hacer comprender su naturaleza, Jesús recurre como vimos, a una especie de parábola<sup>15</sup>. Se trata de una comunidad doméstica con hijos y esclavos. Aparte de la permanencia o no de unos y otros<sup>16</sup>, la diferente condición estaba sobre todo en que el hijo participa de los bienes del padre como de algo propio, mientras que el esclavo no.

Por otra parte, la formulación en futuro del logro de la libertad no implica que esto ocurra más allá de la muerte. Es cierto que en su grado pleno y definitivo el hombre sólo alcanzará la libertad cuando llegue a la contemplación del Bien supremo, cuando nada podrá perturbar ya al hombre en la consecución de su último fin. Pero para nuestro hagiógrafo la salvación, y por tanto la liberación, se inicia en esta vida al salir el hombre de este mundo de tinieblas y marchar a las regiones de la luz<sup>17</sup>.

Así como está clara la peculiaridad de la libertad que Cristo promete, no lo está tanto la recta comprensión del concepto de verdad en San Juan. Como paso previo en el estudio de esta cuestión, es preciso señalar que nuestro autor inspirado se diferencia en mucho respecto a los otros evangelistas por la frecuencia, notoriamente mayor, con que utiliza el término *alétheia*. Así, mientras que San Mateo lo utiliza sólo una vez, San Marcos y San Lucas lo emplean tres veces cada uno, y San Juan lo usa venticinco veces<sup>18</sup>.

Generalmente se venía interpretando la verdad en San Juan desde un punto de vista filosófico, emparentado en gran parte con el pensa-

---

15. Aunque no es frecuente, también la parábola, tan abundante en los sinópticos, es usada por el Señor en los relatos joanneos (Cfr. C. H. Dodd, *Historical Tradition in the Fourth Gospel*, Cambridge 1963, p. 366-387).

16. Cfr. P. Billerbeck-H. L. Strack, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*, Munich 1956, t. IV, p. 689-744.

17. Cfr. Jn 5,24.

18. En las epístolas joanneas se habla en veinte ocasiones de la verdad. Dado que en todo el Nuevo Testamento se usa el término *alétheia* ciento nueve veces, casi la mitad pertenecen a nuestro hagiógrafo.

miento griego<sup>19</sup>, e incluso se relacionaba el concepto de verdad en San Juan con el sentido dado a la verdad por Platón, como una de las ideas subsistentes que se identifica con Dios. La verdad es entonces aquello que es conforme con la realidad, o la realidad misma cuanto que se hace clara al entendimiento. Hoy día este concepto, procedente de la «la concepción intelectualista de los griegos»<sup>20</sup>, se suele descartar del pensamiento joanneo. «En el mejor de los casos Jn sólo toca marginalmente el concepto clásico de verdad (filosófico) de los griegos»<sup>21</sup>. No obstante, hay momentos en los que San Juan habla de la verdad en ese sentido filosófico, que prevalece entre nosotros como «un juicio o proposición que no se puede negar racionalmente»<sup>22</sup>. Así, por ejemplo, hay que interpretar Jn 19,35 cuando se insiste que «el que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero (*alethiné*); y él sabe que dice la verdad (*alethé*) para que también vosotros creáis». Como se puede observar la palabra utilizada no es el sustantivo *alétheia*, sino el adjetivo *alethinós* y *alethés*. Pero, como hemos dicho, el sentido de la frase recoge el concepto tradicional de algo que es verdad, verdadero, real. En este aspecto son muchas las ocasiones en que San Juan opone una realidad verdadera a otra falsa, o que destaca con fuerza que se trata de algo verdadero. Así se habla de la luz verdadera<sup>23</sup>, de los verdaderos adoradores<sup>24</sup>, del pan verdadero<sup>25</sup>, de la vid verdadera<sup>26</sup>, del testimonio verdadero<sup>27</sup>, etc.<sup>28</sup>.

El admitir en San Juan la verdad como una referencia a una cosa real, con un sentido filosófico, si no en línea de sustantivo sí con un aspecto cualitativo, no significa que no se haya de buscar en otros campos ideológicos, presentes en los escritos joanneos, elementos o datos que nos ayuden a comprender el concepto de verdad en el IV Evangelio. Es decir, estamos convencidos de que el uso que hace nuestro

---

19. Cfr. Schnackenburg, *o.c.*, p. 271.

20. I. de la Potterie, en *Vocabulario de teología bíblica* de X. Leon-Dufouv, Barcelona 1965, p. 821.

21. Cfr. R. Schnackenburg, *o.c.*, p. 272.

22. *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid 1970.

23. Jn 1,9.

24. Jn 4,23.

25. Jn 6,32.

26. Jn 15,1.

27. Jn 5,31; 8,14; 21,24.

28. Cfr. Schnackenburg, *o.c.* p. 271.

autor del término verdad es bastante complejo y original<sup>29</sup> y que, por tanto, cualquier interpretación exclusivista es inadmisble pudiéndose hablar en nuestro caso de «una cierta polivalencia» de significado<sup>30</sup>.

Dentro de las diversas interpretaciones que se han venido haciendo señalemos a R. Bultmann, con cierta resonancia en algunos sectores, relacionados en mayor o menor grado con el racionalismo crítico. Para este exegeta protestante la terminología de San Juan se acerca mucho a la del dualismo helenístico-gnóstico, aunque con matizaciones. Así la oposición verdad-mentira hay que verla no a un nivel cósmico sino existencial. Según esta opinión la *alétheia* es sinónimo del ser auténtico, de la realidad divina. Es una acepción radicada en el dualismo griego, que determina esencialmente el uso de *alétheia*, sobre todo en la epístola a los Hebreos. En ese mismo sentido se usa en San Juan. Según Bultmann, en los escritos joanneos *alétheia* indica la esfera de lo divino en cuanto contrapuesta a la esfera demoníaca, al mismo tiempo que es manifestación de sí misma, es revelación, una palabra que se escucha como una oferta que se hace al hombre, quien al escucharla aceptándola humildemente, la hace suya propia. Se observa, dentro de esta interpretación, que el uso de *alétheia* adquiere un especial significado, en cuanto que para San Juan la revelación hecha por Cristo es concebida, en cierto modo, como la antítesis de la Torah. Sin embargo, hay una cierta conexión con ésta ya que para San Juan la verdad se parangona con la luz, lo mismo que la Ley, que además como la verdad en San Juan, hace al hombre libre<sup>31</sup>.

Reconoce Bultmann que el uso que hace San Juan del término *alétheia* abarca casi todos los sentidos y matices que puede tener dicho vocablo<sup>32</sup>, pero considera que predomina el que se deriva del lenguaje propio de la mitología gnóstica. Para nuestro evangelista, según esta opinión, cuando afirma que Jesús dice la verdad se puede entender tanto en el sentido moral y común de que dice lo que es cierto, como en el sentido de un anuncio de la revelación<sup>33</sup>. En cuanto que la verdad se presenta como revelación, la verdad es objeto de

29. Cfr. R. Bultmann, *Grande Lessico del Nouvo Testamento* de R. Kittel, Brescia 1965, t.I, c. 658.

30. Cfr. Schnackenburg, *o.c.* p. 71.

31. Cfr. P. Billerbeck-H. L. Strack, *o.c.*, t. III, p. 129 ss. y t. II, p. 522 ss.

32. Es una observación que apoya la interpretación adoptada para Jn 8,32, según veremos más adelante.

33. Así habría que entenderlo en Jn 5,35; 8,40.45 y 18,37.

conocimiento. Cuando el hombre llega a conseguir ese conocimiento, queda transformado interiormente. Así habría que entender Jn 8,32, donde sería un grave error interpretar la verdad en sentido formal, o como a la verdad de un hecho real, ya que la palabra *alétheia* no indica ahí cualquier conocimiento objetivo, sino sólo el conocimiento de la revelación, del mismo modo que la libertad (*eleuthería*) no es simplemente la libertad de conciencia sino la libertad del pecado<sup>34</sup>. Tampoco la revelación sería un sistema de principios, ni una doctrina cosmológica o soteriológica, sino una llamada que se realiza en un concreto y personal encuentro. Dentro de esta línea se interpretarían otros pasajes joanneos relativos a la verdad<sup>35</sup>. Aunque esta interpretación tiene un estimable valor, e incluso resulta a veces sugerente, adolece del defecto de hacer depender demasiado y sin un fundamento real al IV Evangelio de los escritos gnósticos. Es cierto que en más de una ocasión apunta Bultmann la originalidad joanea y las diferencias que le separan de la gnosis, pero en estudios posteriores, sobre todo a partir de Qumrán, se ha comprobado que San Juan está más lejos del mundo helenístico de lo que pudo parecer en años anteriores. Otro autor que creyó ver una íntima conexión de San Juan con el helenismo fue C. H. Dodd, que llegó a defender que la *alétheia* en San Juan apunta hacia la realidad divina, en identidad casi con la concepción platónica, aunque emparentándose con ella no de modo directo, sino a través de los escritos herméticos<sup>36</sup>.

Es verdad que en los ambientes gnósticos halló el IV Evangelio una gran acogida, precisamente a causa del tema de la verdad, tan capital en San Juan y tan querido de los gnósticos. Así, entre otros escritos de los primeros siglos, el *Evangelio de Felipe* da una importancia especial Jn 8,32<sup>37</sup>. Sin embargo, la interpretación que da al pasaje es totalmente peculiar pues considera la libertad, efecto de la verdad, como algo que eleva los corazones por encima de este mundo, haciendo independiente al hombre y lejos de cualquier vinculación humana. Así se afirma que «la ignorancia es esclava, mientras que el conocimiento es libertad». Por este y por otros textos se ve como esa libertad es el resultado casi exclusivo del esfuerzo humano, mientras que para San Juan el conocimiento de la verdad o su consecución está

34. Cfr. Jn 8,34. Lo mismo vale para Jn 17,17.19.

35. Cfr. R. Bultmann, *o.c.* c. 662 ss.

36. Cfr. C. H. Dodd, *The Interpretation of the Fourth Gospel*, Cambridge 1958, p. 170-178.

37. Pueden verse los *logion* 110 y 123.

ligada a la condición de discípulo de Cristo, y nadie llega a serlo si el Padre no lo atrae<sup>38</sup>. Con respecto a los escritos gnósticos de Nag-Hammadi, podemos destacar el llamado *Evangelium veritatis* que ya al inicio habla de que «el Evangelio de la verdad es alegría para quienes han recibido del Padre de la verdad la gracia de conocerle por la fuerza del *lógos*, que ha venido desde el *pléroma*»<sup>39</sup>. La terminología coincide en gran parte con la de San Juan, pero el sentido no, ya que el conocimiento del «Padre de la verdad» es la gnosis, y no la fe como en el IV Evangelio. Lo mismo ocurre con otros aspectos reflejados en diferentes pasajes de este escrito copto<sup>40</sup>. Todos ellos presentan resonancias joanneas, «pero están indicando algo radicalmente distinto»<sup>41</sup>. Cabe mencionar también las *Odas de Salomón*, escrito en el que se leen frases como «una corona es la verdad»<sup>42</sup>, «el camino de la verdad»<sup>43</sup> «la verdad del Señor»<sup>44</sup>, etc. Son, como se ve, frases de gran belleza y muy próximas a la terminología joannea, pero tampoco en este caso los conceptos coinciden. La afinidad con estos escritos deriva no de ellos mismos, sino de sus raíces que conservan «una forma antigua de hablar que deriva del judaísmo y que se encuentra también en San Juan»<sup>45</sup>.

Otro de los campos en los que se ha intentado encontrar un posible trasfondo de la verdad en San Juan ha sido el constituido por los escritos de Qumrán<sup>46</sup>. Después de estudiarlos comparativamente se ha llegado a diversas conclusiones. Existe la hipótesis de que el evangelista, al ser discípulo del Bautista, haya recibido el influjo esenio a través de él, creyéndose que Lc 1,50 apunta una posible estancia del hijo de Zacarías con los monjes del desierto. De ese modo la doctrina, o al menos la terminología, habría pasado de Qumrán al evangelista por medio del Precursor de Cristo. Con respecto a la verdad, los escritos qumránicos permiten comprender mejor el concepto del IV Evangelio. No obstante, también en este caso conserva nuestro hagiógrafo su peculiaridad. Así mientras que esos grupos esenios se apoyan

---

38. Cfr. Jn 6,37.44.

39. 16,31-34.

40. Cfr. 17,14-27; 18,16-21; 26,27-32; etc.

41. Cfr. Schnackenburg, *o.c.* p. 273.

42. 9,8.

43. 11,3.

44. 31,2.

45. I. de la Potterie, *Je suis la Voie, la Vérité et la Vie* «Nouvelle Revue Theologique», 98 (1966) 918.

46. Cfr. I. de la Potterie, *L'arrière-fond du thème johannique de vérité*, en *Studia evangelica*, Berlin 1959, p. 277-294.



en sus sabios y maestros, para nuestro evangelista es Cristo quien encierra en sí toda la verdad que Dios revela para la salvación. «En Jn Jesús no es sólo intérprete de la revelación antigua y un maestro de la verdad sino que a través de su revelación inmediata y universal acerca del Padre se convierte personalmente en el camino por el que se llega al Padre»<sup>47</sup>. Según los *Himnos* de Qumrán «la inteligencia de la verdad de Dios» se identifica con el conocimiento de los misterios de Dios<sup>48</sup>. Es, por otra parte, un conocimiento que se conecta con la interpretación de la Ley. Así en el *Manual de disciplina* se afirma que «convertirse a la verdad» equivale a «convertirse a la Ley de Moisés»<sup>49</sup>. La verdad tiene, además, una dimensión moral, en oposición a la iniquidad. En este sentido «los hijos de la verdad» siguen los «caminos de la verdad»<sup>50</sup>. También aquí, lo mismo que en el gnosticismo, es preciso reconocer que los contactos existentes son de índole superficial, reducidos al campo de la semántica. Además, en el caso de Qumrán hay que tener también en cuenta el hecho de la común influencia recibida del Antiguo Testamento tanto en los esenios como en San Juan. Uno y otros lo conocen, aceptan sus promesas y su revelación. Pero cada uno le da su propia interpretación. De aquí que a veces coincidan en la temática y en el modo de exponerla, aunque no en la forma de entenderla<sup>51</sup>.

Otra zona, considerada de interés, para conocer el sentido de la verdad en San Juan es la zona de la tradición apocalíptica y sapiencial. En esta línea de pensamiento ha trabajado con amplitud el profesor De la Potterie<sup>52</sup>. Con él podemos admitir que la tradición judía, tan cercana en sus manifestaciones a la llegada de Cristo, prepara en cierto modo al Nuevo Testamento. No porque éste sea el último eslabón de una determinada corriente de pensamiento, sino porque los hagiógrafos fueron coherentes con las ideas de su tiempo y supieron

47. Cfr. Schnackenburg, *o.c.*, p. 278.

48. Cfr. IQH 7,26s.

49. Cfr. IQS 6,15; 5,8.

50. Cfr. IQS 4,5; 4,17.

51. Sobre el concepto joanneo de verdad y sus relaciones con Qumrán puede verse J. Becker, *Das Heil Gottes*, Gottinga 1964, p. 217-237. También es interesante la monografía de J. Lozano, *El concepto de verdad en San Juan*, Salamanca 1964, de la que Schnackenburg dice que «al ser publicada en España apenas mereció atención» (*o.c.*, p. 582, n. 87). Un aliciente más para los autores hispanos.

52. En su obra *La vérité dans Saint Jean*, publicada en Roma en 1977, se recoge extensamente su pensamiento sobre el tema.

aprovechar, bajo la inspiración divina, lo que de alguna manera podría contribuir al entendimiento del mensaje evangélico.

En los escritos apocalípticos y sapienciales la verdad (*'emet*) se relaciona estrechamente con la sabiduría (*hokmah*) y el misterio (*raz*) como se desprende del *Libro de Henoc* y en el *Apocalipsis de Baruc*. Según esa concepción la verdad de Dios viene a coincidir con la enseñanza divina, «la Ley misma que Dios enseña a observar»<sup>53</sup>. Es un conjunto de doctrina que los sacerdotes han de transmitir<sup>54</sup>. En este sentido dice el sabio de Israel: «Adquiere la verdad, no la vendas: sabiduría, disciplina e inteligencia»<sup>55</sup>.

En esta línea la verdad se identifica con el plan y querer de Dios según su designio salvífico. Desde esa vertiente conceptual, la verdad se relaciona con el misterio. Así vemos como el arcángel Rafael afirma: «Os voy a decir la verdad, sin ocultaros nada. Ya os he manifestado que es bueno mantener oculto el secreto del rey...»<sup>56</sup> Por otra parte, dice el libro de la Sabiduría que los justos, en el juicio, «comprenderán la verdad»<sup>57</sup>, es decir, entenderán los planes providenciales de Dios sobre los hombres. En otro momento, cuando Daniel habla del «libro de la verdad»<sup>58</sup> se está refiriendo al libro en el que está consignado el decreto eterno de Dios. Se considera, además, que la verdad divina coincide con la revelación de su designio<sup>59</sup>, o con la explicación de su sentido<sup>60</sup>. En esta línea de pensamiento se sitúa, según De la Potterie, la concepción joannea que apunta de continuo a la teología de la revelación. El autor del IV Evangelio «no hace sino desarrollar el tema apocalíptico y sapiencial de la verdad revelada —reasumido por lo demás en el Nuevo Testamento— pero insistiendo más en el carácter revelado y en la fuerza interior de la verdad»<sup>61</sup>. Por eso, para San Juan la verdad es la palabra del Padre<sup>62</sup>. También se identifica con la palabra de Cristo y ha de llevarnos a la fe<sup>63</sup>. Esa

53. I. de la Potterie, en *Vocabulario de teología bíblica* de X. Leon-Dufour, Barcelona 1965, p. 822.

54. Cfr. Mal 2,6.

55. Prov 23,23. También puede verse Prov 8,7; 22,21; Eccl 12,10; Ecl 4,28.

56. Tob 12,11.

57. Sap 3,9.

58. Dan 10,21.

59. Dan 9,13.

60. Dan 8,26; 10,1; 11,2.

61. I. de la Potterie, *ibid.*, p. 824.

62. Así dice en Jn 17,17: «Conságralos en la verdad: Tu palabra es verdad». Cfr. También 1 Jn 1,8-10.

63. Cfr. Jn 8,31s. 45s.

palabra la ha escuchado Cristo del Padre<sup>64</sup> y la proclama dando testimonio de ella<sup>65</sup>, revelándola. Esta revelación contrasta con el Antiguo Testamento. Allí la Ley fue dada por Moisés, en el Nuevo Testamento la gracia y la verdad nos vienen por Jesucristo<sup>66</sup>, que es así la epifanía del Padre, su revelación total.

En este sentido hay que entender la frase «Yo soy la Verdad» que Jesucristo formula<sup>67</sup>. Y es la Verdad, sigue diciendo De la Potterie, no por ser Dios, sino porque siendo el Verbo hecho carne nos revela al Padre<sup>68</sup>. Jesús explica esta realidad cuando añade que es el Camino y la Vida. Cristo es, por tanto, el Camino que conduce al padre por ser la Verdad, su revelación y, de esta forma, comunica la Vida divina<sup>69</sup> que El mismo posee y encarna<sup>70</sup>. Desde el punto de vista de la conducta moral esta interpretación considera la verdad conocida como una fuerza interior que mantiene e impulsa el obrar del hombre, aspecto éste relacionado con la libertad de que habla Jn 8,32, y en cierto modo conectado con la interpretación que apuntaremos más adelante.

San Juan destaca el influjo de la verdad en la conducta del creyente, que ha de «ser de la verdad»<sup>71</sup>, y vivir «según la verdad»<sup>72</sup>. Sólo el que permanece en la verdad quedará realmente libre del poder del diablo<sup>73</sup>, al que vencerá<sup>74</sup>. De esa forma, el discípulo quedará santificado en la verdad<sup>75</sup> e incluso inmunizado contra el pecado<sup>76</sup>. Así la verdad es principio de vida moral y hace posible al cristiano «caminar en la verdad»<sup>77</sup>. Esta expresión evoca el lenguaje del Antiguo Testamento, donde con frecuencia se habla de ese «caminar en la verdad»<sup>78</sup>.

64. Cfr. Jn 3,33; 8,26.40.

65. Cfr. Jn 8,40.45; 18,37.

66. Cfr. Jn 1,17.

67. Jn 14,6.

68. Cfr. Jn 1,18.

69. Cfr. Jn 1,4; 3,16; 6,40.47.63; 17,12; 1 Jn 5,11ss.

70. Cfr. I. de la Potterie, *Je suis la Voie, la Vérité et la Vie (Jn 14,6)* «Nouvelle Revue Theologique», 98 (1966) 926.

71. Jn 18,37; 1 Jn 3,19.

72. 2 Jn 4.

73. Cfr. Jn 8,31s.

74. Cfr. 1 Jn 2,14.

75. Cfr. Jn 17,17.19.

76. Cfr. 1 Jn 3,9.

77. 2 Jn 4.

78. Cfr. Ps 25,5; 26,3; 86,11; etc.

Recordemos el valor de esta interpretación de la verdad en San Juan. Es, sin duda, una aportación sugerente y enriquecedora para un mejor conocimiento de tan importante tema joanneo. Es más, algunos pasajes son muy difíciles de entender si no se recurre al concepto sapiencial y apocalíptico de la verdad<sup>79</sup>. Sin embargo, el tema de la verdad en San Juan, como ya dijimos, es difícil de encuadrar en una sola área conceptual. Su rico contenido requiere una mayor flexibilidad y apertura de pensamiento. Por ello no se puede desdeñar del todo el concepto helénico de verdad, pues a veces San Juan apunta en esa dirección, sobre todo cuando se trata de la verdad como una cualidad de algo que es real y distinto de lo que es falso y engañoso. Pero sobre todo, hay un espacio ideológico del que nuestro hagiógrafo depende más de lo que puede parecer a primera vista. Ese espacio es el constituido por el Antiguo Testamento<sup>80</sup>. Hagamos, pues, un recorrido sucinto por él, desde la perspectiva del concepto de verdad para ver en qué medida el IV Evangelio se apoya en los libros de la Antigua Alianza<sup>81</sup>.

En realidad ya nos hemos fijado en algunos de los escritos veterotestamentarios al hablar de los campos apocalíptico y sapiencial. Pasemos ahora a otros géneros literarios del Antiguo Testamento, tan rico y variado, tan luminoso y esclarecedor a la hora de interpretar los del Nuevo. Lo primero que se observa en este campo es que hay un redondo abanico de matices sobre el concepto de verdad, *'emet*<sup>82</sup>. Es un término que se usa ciento ventiseis veces y que la versión griega de los LXX suele traducirlo por *alétheia*. En efecto, así lo hace ochenta y siete veces, mientras que doce veces lo traduce por *alethinós* y otras por *alethés*, *alethós* o *aletheuín*<sup>83</sup>. Suele estar relacionado con los vocablos *shalom*, *tamin*, *hesed* y *sedec*, a los que frecuentemente califica<sup>84</sup>. Es interesante destacar la relación que se da entre

79. Así, por ejemplo, Jn 5,33; 17,17.19; 18,37s.; etc.

80. Sobre el uso del Antiguo Testamento en San Juan podemos decir con G. L. Carey: «In John's case his use is often subtle, indirect and allusive. Compare, for example, the fact that in the Wescott-Hort list of OT references only 27 passages are listed for John, whereas there are 70 for Mark 109 for Luke and 124 for Matthew». *The Lamb of God*, «Tyndale Bulletin», 32 (1981) 107.

81. Cfr. J. M. Casabó, *La teología moral en San Juan*, Madrid 1970, p. 231.

82. Cfr. G. Quell, en *Grande Lessico del Nuovo Testamento* de R. Kittel, Brescia 1965, t.I, c. 628.

83. También se traduce por *dikaíosyne* cuatro veces, otras cuatro por *dikaíos*, y tres por *pístis* o *pisteis*.

84. Cfr. Ps 71,22; 89; 158,2; Os 2,21s.; Neh 9,33; Zac 8,8.

*hesed* y *'emet*, atributos referidos con frecuencia de forma conjunta a Dios, dato que aporta mucha luz a la interpretación que más adelante proponemos a Jn 8,32.

Una primera acepción en el Antiguo Testamento de *'emet* pertenece al campo jurídico, donde se habla de la verdad de unas pruebas o de unos testimonios<sup>85</sup>. En este sentido es correcta la versión de *'emet* por *alethés*, pero no en el sentido de verdadero sino de válido<sup>86</sup>. Se acentúa, por otra parte, el matiz de absoluta certeza de una realidad eficaz. Así, por ejemplo, se dice que la palabra de Yawéh es verdad o sea realmente eficaz<sup>87</sup>. El concepto traspasa el campo jurídico para significar una realidad que ha de ser reconocida como tal por todos y en cualquier circunstancia. Se trata entonces de algo realmente válido, sólido y seguro, algo estable y duradero. Según esto una paz de verdad es una paz permanente<sup>88</sup>, así como un camino de verdad es el que conduce indefectiblemente al final deseado.

Pero donde más interés reviste el *'emet* veterotestamentario es en el terreno religioso, en donde la palabra derivada *amen* ha permanecido intocable dentro del uso litúrgico, y que «no se ha traducido —dice San Agustín— para que se le guarde con cierto respeto bajo el velo del misterio. No para tenerla encerrada, sino para que no pierda su mérito al ser explicada»<sup>89</sup>. En esa zona religiosa la verdad se vincula intimamente con la moral, en cuanto que indica de ordinario fidelidad o lealtad<sup>90</sup>. Así Yahwéh es el Dios fiel<sup>91</sup>, que guarda por siempre su alianza. En este contexto, como dijimos, se asocian con frecuencia *hesed* y *'emet* para expresar la misericordia permanente de Dios, su amor siempre fiel<sup>92</sup>. La verdad es una cualidad que determina que la palabra divina nunca falle ni sea jamás revocada. Esa circunstancia llena de fortaleza al creyente, que ve en Dios su escudo, su baluarte, su roca, su ciudad amurallada<sup>93</sup>.

85. Cfr. Dt 22,20; Jos 2,12; Est 9,30; etc.

86. Así lo hemos traducido en Jn 8,13.14.17 de la *Sagrada Biblia*, Pamplona 1980, t.III, p. 207s. Este dato apoya el hecho de que el sentido polivalente de verdad del Antiguo Testamento es recogido por nuestro hagiógrafo.

87. Cfr. 1 Reg 17,24; Ier 23, 28.

88. Cfr. Ier 14,13.

89. *Tract. in Joann.* 41.

90. Cfr. I. de la Potterie, en *Vocabulario de teología Bíblica* de X. Leon-Dufour, Barcelona 1965, p. 821.

91. Cfr. Dt 7,9; 32,4; Ps 31,6; Is 49,7.

92. Cfr. Ex 34,43; Gen 24,27; 2 Sam 2,6; 15,20.

93. Cfr. Ps 40,12; 43,23; 54,7; 61,8; 111,73.

Aplicado a los hombres el concepto de verdad implica respeto al derecho<sup>94</sup>, así como supone sinceridad en el hablar que hace irrevocable lo que se dice<sup>95</sup>. Apunta también el Antiguo Testamento a una actitud de fidelidad en el mismo hombre. Así un hombre de verdad es un hombre de confianza que nunca fallará, ni se echará atrás en sus decisiones<sup>96</sup>. Ordinariamente se alude a la lealtad para con Dios, a la fidelidad a su llamada. De aquí que *'emet* se aplique al hombre justo y de corazón íntegro<sup>97</sup>. Es una cualidad muy apreciada en las relaciones sociales. Resulta curioso ver como la fórmula *hesed we'emet*, tan propia de Yahwéh, se aplica también a los hombres. Así, por ejemplo, Jacob pide a su hijo José, cuando estaba para morir, que sea con él *hesed we'emet* y no lo sepulte en Egipto sino en la sepultura de sus padres<sup>98</sup>.

Este sentido de fidelidad dado a la verdad es adoptado por algunos autores al explicar ciertos pasajes joanneos. Así se dice que la frase del Prólogo «lleno de gracia y verdad», coloca a Cristo en la misma línea de Yahwéh, pues esa gracia y verdad corresponden al *hesed we'emet* de los salmos, que cantan la bondad y la fidelidad, la misericordia y la lealtad de Dios<sup>99</sup>. También cuando el hagiógrafo dice que la gracia y la verdad nos vienen por Jesucristo<sup>100</sup>, se nos enseña que con Cristo nos llega la redención, en virtud de la cual el hombre recibe la gracia del perdón y la fortaleza que proviene de un amor siempre fiel<sup>101</sup>.

Es en esta misma línea de verdad como fidelidad como, a nuestro entender, hay que interpretar Jn 8,32. En una interpretación que viene apoyada por una serie de pasajes en los que la verdad se relaciona con la caridad, con el amor. En ocasiones esa relación es implícita. Así ocurre cuando se afirma que «quien obra según la verdad viene a la luz»<sup>102</sup>, expresión típicamente joannea<sup>103</sup>. Pero en qué consiste venir

94. Prov 29,14; Ez 18,8; Zac 7,9.

95. Cfr. Prov 12,19.

96. Cfr. Os 4,2; Ex 18,21; Neh 7,2.

97. Cfr. Ios 24,14; 2 Reg 20,3; Zac 8,3; etc.

98. Cfr. Gen 47,29; Ios 2,14.

99. A esta interpretación se opone J. M. Casabó, *o.c.*, p. 231, aunque reconoce que otros autores la adoptan. Entre estos cita a LL. Wendt, M. E. Boismard, J. Gillet y R. Schnackenburg. En la *Sagrada Biblia*, Pamplona 1980, t. III, p.95, también hemos optado por esta interpretación.

100. Cfr. Jn 1,17.

101. En este mismo sentido creemos que se pueden entender los vv. de Jn 17,17 y 19.

102. Jn 3,21.

a la luz. Nos lo declara San Juan cuando dice que el que permanece en la luz es aquel que ama a su hermano<sup>104</sup>. Por ello el que es fiel amador del hermano es el que obra según la verdad y, al hacerlo de forma continua, viene a la luz, permanece en ella. Por otra parte, ese pasaje sobre obrar según la verdad y venir a la luz está en un contexto en el que se habla de que «tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo unigénito». Este es el gran motivo que fundamenta el amor a Dios del hombre, que brota en justa correspondencia a ese inmenso amor divino, pero no como un querer pasajero, efímero y engañoso, sino como un amor perseverante, fiel, leal, auténtico, de verdad.

Veamos otro texto más explícito en apoyo de nuestra interpretación. San Juan advierte que es preciso amar «no de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad. En esto conocemos que somos de la verdad»<sup>105</sup>. Con ello se especifica una vez más la índole del amor cristiano, cuya principal característica es la de ser verdadero, la de ser fiel y permanente, eternos podemos decir en cuanto es participación del amor divino y porque perdurará en el más allá, cuando todo lo demás pase<sup>106</sup>.

Al inicio de la segunda carta se dirige el autor inspirado a sus lectores, sus hijos les llama, a quienes ama «según la verdad», y no sólo él «sino también cuantos conocen la verdad». Y ese amor es así, declara a continuación, «a causa de la verdad que permanece en nosotros y que estará con nosotros para siempre»<sup>107</sup>. En poco espacio habla varias veces San Juan de la verdad. Primero refiriéndose a ese amor que es «según la verdad», según esa lealtad y firmeza, añadimos nosotros, que distingue al amor que Cristo ha predicado y que ha sido imbuido en el corazón del hombre por la fuerza del Espíritu. Esta realidad la enseña San Pablo cuando habla de que «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado»<sup>108</sup>. También esta doctrina está presente en otros autores sagrados, como es por ejemplo Ezequiel cuando refiere que Yahwéh promete a su Pueblo darle «un corazón nuevo», «un espíritu nuevo infundiendo su *ruah* en ellos y cambiándoles el corazón de piedra que entonces tienen por un corazón de carne. «Infundiré mi espíritu en

---

103. Cfr. Jn 12,35; Jn 1,17; etc.

104. Cfr. 1 Jn 2,10.

105. 1 Jn 3,18s.

106. Cfr. 1 Cor 13,8.13.

107. 2 Jn 1-2.

vosotros —dice el Señor— y haré que os conduzcáis según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas»<sup>109</sup>. Esta docilidad, incluso podríamos decir facilidad en cumplir con la Ley bien puede llamarse libertad para cumplirla. Hay como una fuerza interior que hace actuar por convicción personal, por propio impulso. Es un aspecto que refuerza el hecho de que el ser discípulos de Cristo lleva al conocimiento de la verdad<sup>110</sup>, que hace libre al hombre. En este pasaje de la segunda carta, al decir que lo mismo que él, les aman los que conocen la verdad, se da a ese conocimiento un matiz no sólo intelectual sino también volitivo. Esa verdad conocida hay que entenderla aquí en el sentido de revelación y así quienes conocen lo que Cristo ha revelado se inclinan a cumplir con ese mandamiento nuevo de amar a los demás. Y todo eso ocurre a causa de la verdad que permanece en ellos para siempre. En este tercer momento la verdad adquiere el matiz de ser una fuerza interior a esa fidelidad de que venimos hablando y que mueve a los cristianos a querer siempre. Termina esta introducción de la segunda carta de San Juan asegurándoles que «la gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, estarán siempre con nosotros según la verdad y el amor»<sup>111</sup>. Una vez más aparecen en este pasaje unidos y relacionados los dos conceptos del amor y de la verdad, que mutuamente se determinan y especifican, pudiéndose hablar del amor de verdad, y de la verdad del amor.

En la tercera carta de San Juan hay otra referencia a la verdad en el sentido que venimos apuntando. Se refiere San Juan al enorme gozo que le produjo la noticia recibida sobre su hijo y discípulo Gayo: «Grande fue mi alegría al llegar los hermanos y dar testimonio de tu verdad, puesto que vives según la verdad»<sup>112</sup>. Ese testimonio de la verdad de Gayo versa sobre la conducta de éste en relación con los hermanos forasteros, que le han visitado y que, agradecidos por su

---

108. Rom 5,5.

109. Ez 36,26-27. Abundando en este aspecto podemos citar a 1 Jn 2,4: «Quien dice: Yo le conozco y no guarda sus mandamientos es un mentiroso y la verdad no está en él». Por el contrario, podemos afirmar, el que guarda sus mandamientos, resumidos en el «mandatum novum», tiene en él la verdad.

110. Es preciso tener en cuenta que para San Juan el verbo «conocer» supone algo más que el mero saber. Implica una elección, un acto de la voluntad que se ahiera a eso que conoce. Esta concepción, por otra parte, está presente con frecuencia en el Antiguo Testamento donde el verbo hebreo *yada'* contiene en sí ese matiz volitivo y de elección que señalábamos.

111. 2 Jn 3.



buena acogida, dan testimonio de su caridad ante toda la Iglesia<sup>113</sup>. Es claro, por tanto, que el testimonio sobre la verdad de Gayo es lo mismo que el testimonio acerca de su caridad, de su amor. Y esa conducta, marcada por la fidelidad al amor de Cristo manifestado en la caridad con los hermanos, es precisamente vivir según la verdad. Esa realidad es lo que más alegría proporciona a San Juan, como ocurre en esa ocasión, cuando al escribir acaba de oír que un hijo suyo vive según la verdad, según las exigencias de una sincera fidelidad al mandamiento de Cristo, el de la caridad.

Desde esta perspectiva creemos que hay que entender la frase «la verdad os hará libres». En efecto el hombre es libre cuando hace lo que quiere y porque quiere. Y eso sólo es posible cuando obra por amor, cuando es movido por la fuerza interior de la fidelidad a un querer, bajo el impulso de la lealtad a un sincero amor. Por tanto, el actuar impulsado por la fuerza de una fidelidad inquebrantable es lo que, en definitiva, hace libre al hombre. La verdad es entonces un dinamismo interior, «una fuerza activa: libera del pecado, orienta e impele la conducta, hace amar»<sup>114</sup>.

Es preciso recordar que el concepto de verdad es en San Juan polivalente y que una interpretación exclusivista no es admisible. El sentido, dentro de la gama que la verdad puede tener, ha de ser dado por el contexto. Así, unas veces la verdad equivaldrá a la realidad, a lo que ciertamente es. Otras hará referencia al contenido de la Revelación, a ese disignio salvador del que Cristo es testigo y encarnación. Por último, la verdad equivale a fidelidad, como ocurre en los textos presentados.

En el caso de Jn 8,31-32 se dan, a nuestro parecer, esos tres sentidos que puede tener el concepto de verdad en San Juan. Así cuando se afirma que si permanecen en su palabra son en verdad (*alethós*) discípulos suyos, está diciendo que esa actitud perseverante en guardar la palabra del Maestro es lo que hace al creyente un discípulo verdadero, auténtico. El segundo sentido, el de la verdad como revelación, está señalado a continuación, cuando dice que conocerán<sup>115</sup> la verdad (*alétheian*), esto es, comprenderán y amarán cuanto

112. 3 Jn 3-4.

113. 3, Jn 6.

114. J. M. Casabó, *o.c.*, p. 234.

115. A este respecto recordemos lo que hemos afirmado en la nota 110. Según esto el conocimiento de la verdad, aquí señalado, implica el amor hacia esa verdad. Es un

Dios les ha comunicado por Jesucristo, esa verdad que les descubre la inmensidad del amor del Padre. Por último, al hablar de que la verdad (*alétheia*) los hará libres se está refiriendo al concepto de verdad como fidelidad, pues es esa disposición interior de lealtad lo que hace que el hombre actúe como quiere, haga lo que quiere y porque lo quiere.

Digamos para terminar que esa conexión entre verdad-fidelidad y la libertad, está presente de alguna forma en el modo de entenderse la libertad en el Nuevo Testamento. Así ocurre cuando afirma San Pablo que «los que son movidos por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios»<sup>116</sup>. Destaca el Apóstol en ese mismo texto la diferencia profunda que hay entre los que són dóciles a las mociones del Espíritu y los que, por el contrario, las resisten. A estos los considera hombres con espíritu de siervos que los esclaviza y subyuga<sup>117</sup>. En cambio, los hijos de Dios son libres con una libertad única, la libertad gloriosa de los hijos de Dios, la libertad con que Cristo nos liberó<sup>118</sup>. Apoyado en esa realidad, proclama el Apóstol que donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. En efecto los hijos de Dios se han de regir por la ley perfecta de la libertad y por esa ley serán juzgados<sup>119</sup>. Ley, por otra parte, que no es algo postizo sino íntimo, metida en el corazón<sup>120</sup> y en él escrita<sup>121</sup>. La fidelidad al amor es, en definitiva, lo que libera al hombre de modo radical, le hace capaz de llevar a cabo, gustosamente, porque quiere, los más costosos sacrificios con plena libertad.

---

detalle más que nos acerca al concepto de verdad como fidelidad a un compromiso de amor, que defendemos en Jn 8,32.

116. Cfr. Rom 8,14.

117. Rom 8,15.

118. Cfr. Rom 8,21.

119. Cfr. Iac. 1,25; 2,12.

120. Cfr. Ier 24,7; 31,33.

121. Cfr. 2Cor 3,3.